
**LAS TRANSFORMACIONES
REGIONALES DE LAS ECONOMIAS
CAMPESINAS EN COLOMBIA**

Alejo Vargas Velásquez

Alejo Vargas Velásquez
Profesor de la Universidad Nacional de Colombia

Las Transformaciones Regionales de las Economías Campesinas en Colombia*

Cuadernos de Economía. No. 14, Bogotá, 1990. pp. 141-171

Resumen. *La dinámica de las relaciones sociales que articulan a las economías campesinas en Colombia es el objeto de este artículo. Para explicar la importancia de esta forma de producción en el mundo rural se contemplan dos dimensiones de análisis: la dimensión regional, que busca dar cuenta de las especificidades de la estructura agraria colombiana. Aquí se consideran los casos particulares de la comarca de la Región de Los Andes Orientales (Mlga y Duitama) y dos comarcas de la región Valle-Tolima-Huila (Cali y Tuluá). En segundo lugar se considera la dimensión histórica, la cual permite apreciar las transformaciones sufridas por las economías campesinas en cada espacio regional. El rango histórico escogido considera los últimos cincuenta años dado que es en este período donde se observan los procesos más significativos de penetración del capital en el campo colombiano. Se presentan los elementos cualitativos más relevantes de los procesos acaecidos en las economías campesinas de las comarcas arriba mencionadas presentando, en segundo lugar, una síntesis interpretativa de los factores más significativos que han influenciado estas transformaciones. Se concluye fijando una posición en referencia a los debates descritos y, sugiriendo algunos puntos que buscan aportar a la creación de un nuevo contexto económico y social que faculte el desarrollo de las economías campesinas en Colombia.*

* Este artículo recoge los elementos más importantes de la Tesis de Doctorado en Ciencia Política que con el mismo título presentó el autor en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) en Mayo de 1990.

1. INTRODUCCION

La investigación sobre las transformaciones regionales de la economía campesina en Colombia (de la cual el presente artículo presenta los elementos cualitativos más significativos), intenta contribuir a la comprensión de los procesos vividos por las economías campesinas en el país; se trata por consiguiente de una mirada dinámica de las mismas.

Partimos entendiendo la economía campesina como una forma de producción no capitalista que contiene en su seno un conjunto de relaciones sociales que no existen sino de una manera articulada o subordinada a otras formas y/o modos de producción.

La característica más importante de la economía campesina, en términos de relaciones sociales, es la utilización de mano de obra esencialmente familiar, no asalariada¹.

Tomamos en consideración dos dimensiones de análisis particulares para explicar el rol y la importancia de la economía campesina en el mundo rural:

- a) La dimensión regional, en la medida en que las características regionales de la estructura agraria colombiana generan dinámicas particulares de las economías campesinas; en esta dimensión partimos de las regiones naturales e históricas de Colombia y tomamos la comarca como unidad específica de análisis, considerándola como una unidad geográfica que es la expresión de la regionalización del país a escala media y su referencia histórica es la 'provincia', con la cual ella coincide en muchos casos; escogimos dos comarcas de la región de los Andes Orientales (Málaga y Duitama) y dos comarcas de la región de Valle-Tolima-Huila (Cali y Tuluá) sin la pretensión de encontrar una 'representatividad' en los términos tradicionales: el único objetivo era encontrar procesos diversos y diferenciados de transformación de las economías campesinas colombianas.
- b) La dimensión histórica, a través de la cual se pueden percibir, en un período significativo, los cambios y las mutaciones que han vivido las economías campesinas en cada espacio regional; tomamos como horizonte de análisis las transformaciones agrarias de los últimos cincuenta años, debido a que en este período se han dado los procesos más significativos de introducción del capital en el agro colombiano.

La hipótesis que guió nuestro trabajo fue considerar que las economías campesinas, en los diferentes espacios regionales, tienen la capacidad de mantenerse transformándose: sea adaptándose a nuevas condiciones de producción, sea recurriendo a mecanismos de auto-defensa o de resistencia frente a las influencias desestructurantes de la economía dominante. Estos procesos, regionalmente diferenciados, son influenciados por los siguientes factores:

1. El desarrollo del capitalismo en el país y a nivel regional;
2. La política agropecuaria del Estado;
3. Las características particulares de cada región.

La investigación se inscribe así en el marco de dos grandes debates: el referente al futuro del campesinado (que opone a 'campesinistas' y 'descampesinistas') y el que se centra en las modalidades del desarrollo del capitalismo en el agro (vía 'junker', vía 'farmer' o vía de inserción directa).

En el presente artículo, en primer lugar mostramos los elementos más significativos de los procesos vividos por las economías campesinas en las cuatro comarcas (fundamentalmente de tipo cualitativo) y posteriormente presentamos una síntesis interpretativa de los factores más significativos que han influenciado estas transformaciones agrarias, para concluir fijando nuestra posición en relación con los dos grandes debates acá mencionados y sugiriendo algunos elementos acerca de cómo crear un nuevo contexto económico y social que posibilite el desarrollo de las economías campesinas en Colombia.

2. LAS TRANSFORMACIONES REGIONALES DE LA ECONOMÍA CAMPESINA COLOMBIANA

El análisis de las cuatro comarcas consideradas en este estudio nos muestra diferentes procesos de convivencia –por momentos traumática– de las economías campesinas con otras formas de producción. Igualmente nos permite visualizar el conjunto de factores, generales y particulares, que contribuyen a las transformaciones de las economías campesinas en Colombia.

2.1 La economía campesina en la comarca de Málaga: un proceso simultáneo de mercantilización con pauperización

2.1.1 Características físico-geográficas:

La comarca de Málaga corresponde a la antigua provincia de García Rovira en el Departamento de Santander. Está compuesta por 12 municipios y tiene una superficie total de 2.912 Km². El relieve predominante va desde ligeramente quebrado a fuertemente quebrado y la erosión desde moderada a muy severa².

Sólo 32% de la superficie total de la comarca es apta para la agricultura y la ganadería; lo demás es tenido como utilizable para la reforestación o inutilizable. Es una comarca con suelos bastante pobres para su utilización productiva. Las vías de comunicación son bastante deficientes, lo que la sitúa en una cierta condición de aislamiento en relación con el resto del país.

2.1.2 *La formación de la economía campesina y su evolución hasta 1960:*

En esta comarca habitaron los indígenas Chitareros. Su actividad económica se basaba esencialmente en la agricultura (maíz, algodón, achote, papa, frijoles), la artesanía (de mantas y mochilas) y sobre todo un importante comercio realizado con otros grupos indígenas³.

En el Siglo XVIII son fundados casi todos los pueblos de la comarca. En esta época la población blanca es predominante, era cuatro o cinco veces superior a la indígena. Es igualmente en el Siglo XVIII que se despliegan grandes esfuerzos para crear Resguardos en esta región. Estos Resguardos constituyen una forma de organización social que permite a los españoles controlar la fuerza de trabajo indígena. En el Siglo XIX, se impone la distribución de tierras de los Resguardos entre los indígenas que los habitan. En la realidad, los verdaderos beneficiarios de estas medidas son los 'españoles pobres' que llegan a diferentes tipos de arreglos, bajo formas primarias de arrendamiento (con renta en especie o en dinero). Los indígenas, despojados de sus Resguardos, no tenían donde trabajar, porque en García Rovira las haciendas eran escasas: ellos debieron buscar trabajo fuera de la comarca. Desde esta época la provincia de García Rovira se considera como una zona expulsora de fuerza de trabajo hacia el resto del país. Para mediados del Siglo XIX esta comarca se considera prácticamente ya 'minifundizada'⁴.

La comarca conoce, en 1920, en auge económico debido a la construcción de la carretera Central del Norte que reactiva la producción agrícola y genera empleo en la comarca. El cultivo del tabaco se expande de manera importante, de tal suerte que al fin del decenio predomina en la comarca; una parte de su producción se procesa a nivel artesanal en Málaga, pero la gran mayoría –igual que hoy día– es orientado hacia el mercado nacional, hacia el comprador monopólico que aún subsiste: la Compañía Colombiana de Tabaco. La caña de azúcar, el trigo y el maíz eran los cultivos que siguen en importancia en la producción de comarca en ese momento.

La crisis de los años treinta provoca una baja de la producción y del empleo en la comarca. Afecta principalmente la producción de tabaco y de la caña de azúcar destinados hacia la exportación de la comarca. Los campesinos (arrendatarios y aparceros) se desplazaron a nuevos cultivos, fundamentalmente el trigo.

El trigo se convierte en el cultivo principal de la comarca y conlleva el desarrollo de una importante industria de transformación del cereal en harina; esta industria refuerza la dinámica económica de la región.

En el curso de los años 60, el cultivo del maíz se extiende y relega a una segunda posición al trigo. Este cambio de importancia es una consecuencia de la 'política de excedentes alimentarios' adelantada por los Estados Unidos a través de la 'Public Law 480' que estimula la exportación masiva de trigo a Colombia.

2.1.3 *Las transformaciones de la economía campesina a partir de 1960:*

Un proceso de transformación de las economías campesinas en el sentido de una más grande mercantilización se inicia a finales de los años sesenta. Este

proceso se acompaña de una degradación creciente y una erosión continua de los suelos.

La intervención de la política del Estado ha sido fundamental en la conformación de la estructura de propiedad de la tierra, en los cambios de la estructura productiva y en las transformaciones que han conocido las economías campesinas.

En lo que concierne a la estructura de propiedad de la tierra, la comarca no ha sido tocada por la reforma agraria. Sin embargo, el INCORA, Instituto Colombiano de Reforma Agraria, ha titulado las nuevas tierras colonizadas por los campesinos (estrategia de recomposición campesina). De otra parte, el temor generalizado de los grandes propietarios frente a las eventuales consecuencias de la Ley 1 de 1968 produjo una expulsión masiva de arrendatarios y aparceros (o un camuflaje de esta relación bajo nuevas modalidades, como por ejemplo, la de nombrar un administrador). El resultado es la consolidación de la propiedad de la tierra y la reducción significativa del régimen de aparcería y arrendamiento.

La intervención del Estado se dirige sobre todo a cambiar y a 'mercantilizar' la estructura productiva de la comarca. El Estado estimula o al contrario frena el cultivo del trigo: apoya el cultivo del maíz y la papa; propone nuevos productos, tales como la arveja y el frijol en los años 70 y 80. El Estado interviene esencialmente por la vía de proyectos de desarrollo rural apuntando a introducir el crédito estatal y los cambios técnicos en las economías campesinas. Ellas viven por consiguiente importantes procesos de transformación.

Esta acción del Estado se inicia al comienzos de los años 70 gracias al Proyecto de Desarrollo Rural del ICA, Instituto Colombiano Agropecuario, (1972-74) que tenía por objetivo, igual que el denominado 'Plan Puebla' en Méjico, ofrecer a los productores campesinos una versión modificada de la 'Revolución Verde'. El Estado condiciona el crédito a la transferencia de tecnología y concentra su intervención sobre ciertos cultivos en particular: el maíz, la papa, la arveja y el frijol. Como resultado hay un mayor uso de semillas mejoradas, de abonos, de herbicidas, de pesticidas. A pesar de que esos cambios no son masivos, ellos provocan modificaciones en las prácticas tradicionales de producción en la comarca⁵.

La Caja Agraria, organismo público de crédito, contribuye por su parte a la mercantilización de las economías campesinas. Al inicio de los años 70, cerca del 90% del total de los productores campesinos de la comarca obtienen el crédito de ella⁶.

La intervención del Estado en favor de los productores de economía campesina es finalmente reforzada en la segunda mitad de los años 70 por la creación del DRI (Desarrollo Rural Integrado). Este programa tiene una gran presencia en la comarca porque desarrolla acciones en 11 de los 12 municipios, apoya a cerca del 40% del total de los productores campesinos y al 60% de la superficie total de las explotaciones de menos de 20 hectáreas. La transferencia de tecnología aporta soluciones a los problemas de producción y productividad de la economía campesina: en lo agrícola, estimula la selección de semillas, las formas de preparar el terreno, las distancias de siembra, el uso adecuado de fungicidas y de insecti-

cidas; y en el campo pecuario, promueve la vacunación contra aftosa, el suministro de sal al ganado, los baños periódicos y el control de parásitos. Además, el DRI se interesa, en esta comarca, en la racionalidad productiva campesina: promueve la 'finca integral' y las 'huertas caseras', que apuntan a reforzar la dinámica económica de las unidades productivas campesinas, sobre todo las de subsistencia.

La política que mencionamos produce sus efectos en cuatro dimensiones: a) mejoramiento de rendimientos de los principales cultivos de la comarca (pero después de algunos años los rendimientos se estabilizan); b) innovaciones tecnológicas superiores en el caso de los productos más estrechamente ligados al mercado y sobre todo en el caso del fríjol: aumento de la selección de semillas, mejor uso de abonos químicos, de fungicidas y de insecticidas; c) auge de los procesos de mercantilización de las economías campesinas: esto se refleja no solamente en el hecho de que la producción se orienta cada vez más hacia el mercado, sino también en el hecho de que ella depende cada vez más del crédito; d) simultáneamente, reforzamiento de los cultivos que juegan un rol importante en la reproducción de la familia campesina, en particular el maíz.

La producción campesina de la comarca ha conocido, desde siempre, una cierta mercantilización. Inicialmente con el tabaco y la caña de azúcar, en seguida con el trigo que es, en su mayoría, absorbido por la industria harinera regional. En el curso de los años 70, el tabaco permanece destinado al mercado; en las zonas que no producen tabaco, es el fríjol el que deviene el principal producto comercializado: el porcentaje de la producción total destinado al mercado pasa del 76% en 1971 al 83% en 1985. El maíz, que es el principal cultivo desde el punto de vista de la superficie ocupada, es principalmente un producto destinado al autoconsumo. Sin embargo, se vende cada vez más al mercado: el porcentaje total de la producción que es destinado a la venta pasa del 21% en 1971 al 34% en 1985. Esta es una característica de las economías campesinas mercantilizadas: una parte de su producción es destinada al mercado, en tanto que la otra sirve a su propia reproducción.

El desarrollo del capitalismo en la producción agrícola de la comarca es limitado. Esto aparece claramente en la débil proporción de los salarios sobre el total de los ingresos campesinos y en el número poco elevado de familias campesinas sin tierra (3%)⁷. El débil desarrollo del capitalismo en la producción agrícola puede explicarse por las características físico- geográficas de la región, que son poco atractivas para realizar inversiones (zona relativamente aislada, tierras de mediana o de mala calidad).

Los productores campesinos de la comarca han desarrollado estrategias de resistencia y de sobrevivencia simultáneamente con la intervención del Estado y la dinámica económica global. Una primera estrategia, como lo mencionamos antes, consiste en la colonización de nuevas tierras que permite la re-composición de productores campesinos. Una segunda estrategia reside en la diversificación de las fuentes de ingresos: la producción artesanal tiene, desde siempre, una gran importancia en la comarca y es una fuente de ingresos importante para el 'mercado semanal', es decir para la compra de bienes no producidos en la parcela y necesarios a la reproducción de la familia campesina. Una tercera estrategia apunta

a reforzar las formas de intercambio de trabajo al margen de la relación salarial, en el cuadro de relaciones de cooperación: estos intercambios permiten una utilización racional de la mano de obra familiar. En cuarto lugar, podemos mencionar la estrategia de diversificación de la producción agrícola y la aceptación parcial de las recomendaciones técnicas hechas por el Estado: los campesinos 'olvidan' las recomendaciones que ponen en peligro su estabilidad como productores campesinos. Una última estrategia de las economías campesinas reside en la expulsión de la mano de obra excedentaria, sobre todo de los hijos que no asumen la responsabilidad de la parcela. A este respecto, podemos recordar que esta comarca expulsa, desde hace mucho tiempo, su fuerza de trabajo y que su población disminuye en términos reales. Esta expulsión no significa la desvinculación definitiva del proceso de reproducción familiar: representa, al contrario, en la mayoría de los casos, una fuente de ingresos complementarios para la familia que permanece en la parcela, a través de los 'giros' y las ayudas puntuales⁸.

El futuro de la comarca pareciera perfilarse con la mantención de los productos campesinos altamente mercantilizados, simultáneamente con un proceso lento, pero irreversible, de debilitamiento de los productos campesinos de subsistencia. La degradación de la cualidad de los suelos provoca un empobrecimiento generalizado de la comarca y revive el fantasma de los 'rendimientos decrecientes' en la producción agrícola.

2.2 La economía campesina en la comarca de Duitama: un proceso de mercantilización acompañado de semiproletarización

2.2.1 Características físico-geográficas:

Los 31 municipios de esta comarca pertenecieron a las antiguas provincias de Gutiérrez, Norte, Valderrama, Sogamoso y Tundama; todos ellos se sitúan en la Cordillera Oriental (en el Departamento de Boyacá). La comarca tiene una superficie total de 4.998 Km².

La comarca está compuesta de terrenos accidentados (con pendientes más o menos fuertes) y de terrenos planos. Está en buena parte cubierta de tierras erosionadas o en proceso de erosión (sobre todo en los municipios con subsuelos minero). Los niveles de contaminación de ciertas aguas y del medio ambiente en general son elevados debido a los residuos industriales de las fábricas situadas en la comarca. Predominan los pisos térmicos fríos y páramo⁹.

Solamente el 35.5% de las tierras son consideradas cultivables, lo restante estaría disponible para uso forestal.

Esta comarca dispone de un sistema vial adecuado que la conecta con el resto del país a través de buenas carreteras.

2.2.2 La formación de la economía campesina y su evolución hasta 1950:

Al arribo de los españoles, la región está habitada por tribus indígenas sedentarias (Chibchas, Muzos, Tunebos) que habían logrado un nivel relativamente importante de desarrollo en lo que hace a agricultura, la artesanía de tejidos y en ciertos renglones de la minería.

Es en el Siglo XVIII, igual en en Málaga, se realizan los esfuerzos más importantes para establecer Resguardos indígenas en esta región. En el Siglo XIX, la distribución de las tierras de los Resguardos entre los indígenas tributarios es la principal fuente de formación del campesinado en la comarca. La otra fuente, pero con una importancia mucho menor que en el caso de Málaga, es la ocupación de tierras de Resguardo por los denominados 'españoles pobres'¹⁰. Los hacendados hacen igualmente presión para la disolución de los Resguardos porque ellos desean adquirir estas tierras, y sobre todo, concentrar a los indígenas en cercanías de las haciendas para proveerse de mano de obra.

La desamortización de bienes de manos muertas ordenada por el Presidente Mosquera en la segunda mitad del Siglo XIX, repercutió en la tenencia de la tierra en la región: permitió que las tierras de la Iglesia pasaran a manos de los hacendados y consolidarán así la economía de hacienda al lado de la economía parcelaria que igualmente se conformaba.

La descomposición de las haciendas se inicia desde fines del Siglo XIX. La Ley 200 de 1936 que obliga a explotar económicamente las tierras bajo pena de perder el derecho de propiedad, acelera el fraccionamiento de las haciendas (sus propietarios conservaron, sin embargo, lo mejor de estas tierras). Es hacia la mitad del Siglo XX que, en la comarca, predominan las explotaciones de economía campesina.

La producción de trigo, de maíz y de papa está ligada a la historia de esta comarca. El primero, junto con la avena y la cebada fueron traídos a territorio americano por los españoles, el maíz y la papa son de origen americano: eran cultivados por los indígenas antes del arribo de los españoles. Estos tres productos constituyen los alimentos de base de los campesinos de esta comarca. Ellos son igualmente esenciales en el proceso reproductivo global porque sirven para alimentar los animales que posteriormente serán consumidos o vendidos para obtener los ingresos monetarios necesarios a la adquisición de bienes no producidos en la parcela.

2.2.3 Las transformaciones de las economías campesinas a partir de 1950:

Es en los años 50 que comienzan los procesos de transformación de las economías campesinas en el sentido de una semiproletarización y de una mercantilización crecientes.

La semiproletarización del campesinado se inicia en 1954 con la creación por el Estado de la Siderúrgica Acerías Paz de Río; ella será seguida del desarrollo de una zona industrial que incluye empresas cementeras, ensambladoras de autos, industria militar, termoeléctrica, entre otras. Estas empresas ocupan mano de obra semiproletarizada de origen campesino. Parece que un proceso de utilidad recíproca caracteriza esta situación: a) las empresas capitalistas de la región ocupan trabajadores que disponen de fuentes de ingreso alternativas y que pueden ser, por su tradición de productores independientes, más reticentes a la organización y la lucha sindical; b) los productores campesinos conservan su calidad de trabajadores independientes, pero disponiendo de mejores condiciones que sus vecinos, en la medida que el proceso productivo de la parcela no se afecta (él es

asumido por la esposa y los otros miembros de la familia) y por el contrario ellos disponen de ingresos suplementarios que les permiten afrontar en mejores condiciones las incertidumbres propias de la producción agropecuaria¹¹.

La política agraria del Estado ha jugado igualmente un rol importante en la comarca, aunque menor que en Málaga. El INCORA no ha tenido un papel importante en la redistribución de la propiedad de la tierra, pero sí en lo que tiene que ver con la mercantilización de la economía campesina: a) otorgando por primera vez a las economías campesinas un crédito ligado a la transferencia de tecnología (el crédito supervisado); b) creando formas asociativas de producción y de comercialización que estimulan los cambios técnicos en la producción campesina y en el procesamiento de la leche.

Igualmente la Caja Agraria ha jugado un rol importante en la mercantilización de las economías campesinas, a pesar de tener una menor significación que en Málaga: al inicio de los años 70, el 34% del total de los productores de economía campesina de la comarca se beneficiaban de un crédito de esta institución¹².

La más importante intervención del Estado en el seno de la comarca, a partir de 1976, es la del DRI, a pesar de que aquí también el impacto regional es más limitado que en Málaga. El DRI interviene en el 50% de los municipios de la comarca, cubre al 13.5% del total de los productores campesinos, pero solamente el 4% de la superficie total de las explotaciones de menos de 20 has. En cuanto a la transferencia de tecnología, han dado prioridad a las mismas soluciones que las adoptadas en Málaga en el plan agrícola y pecuario. Además el DRI ha incitado al cambio de vocación productiva de la comarca favoreciendo la pequeña ganadería de leche: esto le ofrece a los productores campesinos un nuevo canal de articulación con el mercado (la leche y sus derivados) a través de una actividad económica más estable, y que reporta ingresos monetarios periódicos y mejora al mismo tiempo el autoconsumo de los mismos productores y sus familias.

La política del DRI en el seno de la comarca ha tenido los efectos siguientes: a) los rendimientos de los cultivos aumentan, aunque de manera diferenciada (la papa triplica su rendimiento y el trigo, en el otro extremo, permanece estancado); b) grandes cambios técnicos son introducidos en el cultivo de la papa, de la cebada y del trigo (en ese orden); pero aquí, al contrario de Málaga, el DRI 'olvida' los cultivos destinados al autoconsumo y pone al acento en la especialización en la producción, lo que coloca en posición de mayor riesgo a los productores campesinos; c) la producción de ganadería de leche aumenta; d) la mercantilización de las economías campesinas es creciente: la producción se orienta cada vez más hacia el mercado (entre 1982 y 1986, los porcentajes de papa y de leche destinados al mercado pasan respectivamente de 66% a 73% y de 61% a 87% de la producción total)¹³; y la producción depende cada vez más del crédito, de la compra de insumos y de la utilización parcial de mano de obra asalariada.

El desarrollo de la producción capitalista agrícola ha llevado a la formación de 'bolsones' de producción capitalista al interior de los valles interandinos que encierran las mejores tierras (sobre todo para la producción de frutas y legum-

bres)¹⁴. Este capitalismo agrario, igual que el capitalismo industrial, contribuye a la semiproletarización de los campesinos con la doble funcionalidad mencionada anteriormente. El hecho de que los campesinos conserven sus parcelas explica por qué el número de familias campesinas sin tierra es, como en Málaga, muy reducido (solamente el 4% del total)¹⁵.

Los productores de economía campesina igualmente han desarrollado diversas estrategias de resistencia y de sobrevivencia. En primer lugar ellos han adoptado las recomendaciones tecnológicas que no ponen en peligro su proceso productivo y reproductivo (sobre todo aquellas que tienen un bajo costo de implementación). En segundo lugar, ellos recurren cada vez más a fuentes diversificadas de ingresos (venta parcial de la fuerza de trabajo, producción artesanal, 'otros ingresos' aportados por los miembros de la familia que parten). En tercer lugar, ellos diversifican su producción combinando la actividad agrícola con la ganadería de leche. En cuarto lugar, utilizan sus recursos productivos de la manera más racional posible: cuando tienen excedente de fuerza de trabajo, toman en aparcería tierras de otros campesinos o prestan esta fuerza de trabajo excedentaria en el marco de relaciones de cooperación; cuando tienen excedentes de tierras, las ofrecen en aparcería a otros campesinos¹⁶. En fin, ellos expulsan temporal o definitivamente la fuerza de trabajo excedentaria. Al respecto podemos recordar que los campesinos de esta región tienen la costumbre de migrar estacionalmente: al inicio del Siglo, hacia las haciendas cafeteras del Departamento de Santander, y más recientemente a Venezuela y la Sabana de Bogotá. Esta comarca conoce, a pesar de estos flujos migratorios, un crecimiento de la población (menor que el crecimiento nacional) y un proceso de urbanización más rápido que el observado en la comarca de Málaga.

Podemos pensar que esta comarca conocerá, en el futuro, una consolidación cualitativa de los productores campesinos mercantilizados, acompañada de un debilitamiento cualitativo de los productores campesinos de subsistencia y de una semiproletarización creciente. La producción capitalista agraria en los valles interandinos, se consolidará igualmente.

2.3 La economía campesina en la comarca de Cali: desarrollo agrario capitalista con destrucción/re-creación de la economía campesina

2.3.1 Característica físico-geográficas:

La comarca de Cali, compuesta de 8 municipios, está situada en la parte sur del Valle del Cauca. Tiene una superficie total de 3644 Km²: 51.7% de ellos corresponden a piso térmico medio y 33.4% a piso térmico cálido; se encuentran igualmente, en proporciones menores, los pisos térmicos fríos y páramos.

La zona de cordillera ocupa el 63.2% de la superficie de la comarca, el resto está situado en zona plana con tierras de buena calidad: es aquí, alrededor de la agroindustria azucarera, que se inicia el desarrollo capitalista agrario en el país¹⁷.

A comienzos del Siglo XX, la apertura del Canal de Panamá y la terminación de los trabajos del ferrocarril Cali-Buenaventura, que une al Valle con la Costa Pacífica, van a influir en la reactivación de la producción agrícola¹⁸.

2.3.2 *La formación de la economía campesina y su evolución hasta 1940:*

La población de la región plana de esta comarca es principalmente negra. Son descendientes de antiguos esclavos traídos al fin del Siglo XVIII como mano de obra para las minas y las haciendas. La hacienda esclavista se apropia directamente del trabajo de los esclavos por medio de su fijación como productores-objeto¹⁹. Este tipo de hacienda tiene por característica el no ser cultivada sino una pequeña parte de su superficie: la mayoría permanece en bosques vírgenes. En el Siglo XVIII se presentan sublevaciones y evasiones de esclavos negros que van a formar, al interior de los bosques de las haciendas, en la proximidad de los ríos, los 'palenques' (pueblos de esclavos fugados). De allí se va a originar un campesinado negro que se consagra a 'civilizar' las tierras vírgenes de las haciendas esclavistas y a introducirlas en la producción agropecuaria.

La región plana de la comarca recibe también, al fin del Siglo XIX, migraciones de población negra proveniente del Norte del Cauca. Estos migrantes realizan pactos con propietarios de haciendas para poder ocupar la tierra: estos acuerdos prevén que ellos trabajan un cierto tiempo para la hacienda (adecuando terrenos para la ganadería); a cambio reciben extensiones de tierra para trabajar y su acreditación como dueños de ciertas plazas de tierra²⁰.

En las primeras décadas del Siglo XX surgen una gran cantidad de conflictos entre los propietarios de las haciendas y los campesinos ocupantes de las tierras (ya sean antiguos miembros de 'palenques' o antiguos esclavos liberados e instalados como campesinos al interior de las haciendas). Ante la imposibilidad de expulsar los campesinos, estos conflictos se resuelven con la venta o adjudicación de gran cantidad de tierras en favor del campesinado negro. Es por esta razón que la Ley 200 de 1936 no tuvo efectos importantes en esta región: el problema de la titulación de tierras estaba parcialmente resuelto cuando esta Ley fue expedida²¹.

La región plana de esta comarca, en la época, contiene dos tipos de estructura productiva: la 'finca' propia de los campesinos negros y la hacienda ganadera donde los cultivos de caña de azúcar comenzaban a ganar importancia.

La 'finca' es una estructura productiva integrada que se compone de cuatro estratos: 1 - el estrato de bosque (sombro) que suministra el combustible necesario para la cocina (especies locales); 2 - el estrato de árboles frutales que cumple la función de 'pan-coger', es decir suministra los alimentos de base (plátano, cítricos, guayabas, mangos); 3 - el estrato comercial, compuesto principalmente del cacao y el café, pone en relación las economías campesinas con el resto de la economía; 4 - el estrato medicinal permite el aprovisionamiento de plantas medicinales para resolver algunos problemas de salud. La 'finca' tiene una función productiva (a lo largo de todo el año) y juega un rol importante en el plano cultural: ella está esencialmente basada en una economía de recolectores²². El cacao es el elemento central de la estructura productiva: permite explicar la formación del campesinado negro, porque puede ser cultivado de manera permanente en las condiciones de penumbra y humedad del bosque natural y al mismo tiempo ser asociado a otros cultivos²³.

Lo mencionado hasta aquí hace referencia a la zona plana de la comarca. En la parte situada en la cordillera, el poblamiento es más reciente: es producto de procesos de colonización que se prolongan hasta años muy recientes. Esta región ha sido poblada por corrientes migratorias provenientes de las zonas indígenas del Cauca e igualmente por migrantes originarios de Nariño, Tolima y Antioquia. Estos migrantes son campesinos productores de bienes de subsistencia.

2.3.3 *Las transformaciones de la economía campesina a partir de 1940:*

Tres tipos de procesos se superponen a partir de los años cuarenta: a) el vigoroso desarrollo del capitalismo agrario en la zona plana; b) procesos agudos de semiproletarización del campesinado negro; c) la consolidación, sobre las faldas de la cordillera, de procesos de colonización que van a re-crear un nuevo tipo de productor campesino en torno del cultivo del café.

La política del Estado ha influenciado grandemente en las transformaciones campesinas de esta comarca. De una parte, el Estado contribuye al proceso de disminución y debilitamiento del campesinado negro. En efecto: a) el Estado es incapaz de ofrecer alternativas serias (y aceptables por los campesinos) para hacer frente a los problemas fitosanitarios que el cultivo del cacao vive a mediados del presente siglo (esto coincide con un momento de expansión del cultivo de la caña de azúcar, que forma un verdadero 'cordón verde' en torno de los habitantes de la región)²⁴; b) El ICA y la Caja Agraria inciden en la transformación de la estructura productiva de la 'finca' remplazando la producción diversificada por la de cultivos industriales especializados (siguiendo el discurso modernizador de la 'Revolución Verde').

De otra parte, la política del Estado contribuye al proceso de re-composición del campesinado en la zona de cordillera: a) el INCORA legaliza la propiedad de los campesinos que han podido colonizar nuevas tierras (entre 1961 y 1986, atribuye títulos de propiedad a 6.599 productores)²⁵; b) FEDERACAFE, Federación Nacional de Cafeteros, estimula, en las economías campesinas donde el café es el principal producto, acciones de diversificación del cultivo del café a partir de mediados de los años 60 (promoviendo los productos típicos de la economía campesina como el plátano, el maíz, el fríjol), así como acciones de modernización del cultivo del café en los años 70; c) La Caja Agraria contribuye a la mercantilización de las economías campesinas, aunque su acción sea menor que en Málaga y en Duitama (sólo otorga créditos al 24% de los productores campesinos en 1972 y a 33% en 1982)²⁶; d) la C.V.C. (Corporación para el desarrollo del Valle del Río Cauca) y el SENA, Servicio Nacional de Aprendizaje, participan en la modernización y mercantilización de la producción campesina a través de construcción de obras de infraestructura, de mejoramiento de las parcelas y de acciones de capacitación (el elemento más importante es, sin duda, la introducción del cálculo económico en la racionalidad campesina y la promoción de la participación campesina)²⁷.

El desarrollo del capitalismo agrario en la zona plana ha tenido un efecto tan importante como la acción del Estado en el debilitamiento de los productores campesinos de raza negra. La importancia del desarrollo del capitalismo en la

producción agropecuaria aparece en: a) el incremento del cultivo de la caña de azúcar y el desarrollo de la agroindustria azucarera; b) el aumento de la superficie sembrada en cultivos comerciales (soya, algodón, sorgo, arroz); c) el incremento en los rendimientos por hectárea de los cultivos comerciales gracias a la introducción de innovaciones derivadas de la 'Revolución Verde'; d) la semiproletarización del campesinado de raza negra situado en la zona plana: 58% de las familias rurales de la comarca no tienen tierra²⁸ y un estudio del INCORA reporta 31 núcleos de semiproletariado agrícola en la zona plana a mediados de los años 70; e) el arrendamiento de tierras que permite a nuevos empresarios participar en la agricultura sin inmovilizar capital en la compra de tierras^{28A}.

Los productores campesinos de la comarca, han desarrollado por su parte, diversas estrategias de resistencia y de sobrevivencia. La más visible es la estrategia de re-composición campesina por medio de la colonización de nuevas tierras en la zona de cordillera. Otra estrategia es la de diversificación de la producción: a) los campesinos de la zona de cordillera desarrollan una 'finca cafetera' diversificada; b) los campesinos de la zona plana, buscan, con el apoyo de ONGs colombianas, diversificar su producción sembrando árboles frutales, ensayando sistemas de producción diversificados, organizando ganadería a pequeña escala. La tercera estrategia consiste en reforzar las formas de cooperación en el trabajo. Finalmente, una estrategia defensiva reside en la expulsión de la fuerza de trabajo excedentaria. Al respecto, es necesario señalar que el comportamiento demográfico de esta comarca es alterado por la presencia de Cali, la tercera ciudad del país; sin embargo podemos observar, en el período estudiado, una fuerte baja del porcentaje de la población rural (aunque un aumento de la misma en cifras absolutas).

Los procesos económicos y sociales descritos parecen irreversibles: a) la agricultura capitalista se consolidará en la zona plana; b) el proceso de semiproletarización o de salarización total de los campesinos de la zona plana continuará desarrollándose (crecimiento cuantitativo de sus unidades productivas y debilitamiento cualitativo); c) los campesinos de la zona de cordillera se mantendrán (estabilización cualitativa de los mismos), recurriendo a las estrategias descritas y adaptándose a las nuevas condiciones de una producción mercantilizada.

2.4 La economía campesina en la comarca de Tulúa: modernización, articulación y desestructuración de la economía campesina cafetera

2.4.1 Características físico-geográficas:

La comarca de Tulúa comprende 5 municipios; ella ocupa el centro del Departamento del Valle del Cauca. Tiene una extensión de 1.946 Km²; 38.4% de ésta corresponde a piso térmico medio y 31.3% a piso térmico frío; los pisos térmicos cálido y páramo son menos importantes.

El 80.7% de la superficie está situada en zona de cordillera, lo restantes en la zona plana del Valle del Cauca. En la zona de cordillera, "la predominancia de fuertes pendientes, los procesos activos de deforestación y la ausencia de prácticas de conservación provocan la formación de altos volúmenes de sedimentos

que aumentan el poder erosivo de los ríos y quebradas del plan del Valle, a la vez que han contribuido a la disminución de las aguas superficiales y profundas²⁹.

2.4.2 *La formación de la economía campesina y su evolución hasta 1950:*

La famosa 'colonización antioqueña', que se desarrolla sobre todo en el curso del Siglo XIX, incorpora nuevas tierras a la producción agropecuaria y hace del café el principal producto del agro colombiano. El fin del Siglo XIX conoce una 'colonización tardía' en las cordilleras del norte y del centro del Valle del Cauca. Esta colonización de tierras situadas entre 1.500 y 2.500 m.s.n.m. se prolonga hasta los primeros decenios del Siglo XX. Hasta épocas muy recientes continua a niveles cada vez más elevados de las cordilleras.

Esta comarca conoce dos procesos simultáneos en el curso de los dos primeros decenios del Siglo XX: en la zona de cordillera, la colonización campesina se consolida y se establece la finca campesina productora de café, con una estructura productiva altamente diversificada; en la zona plana, es la gran propiedad que se consolida y la hacienda ganadera la que se establece. El Estado colombiano contribuye a consolidar estos procesos a través de su política de tierras: a) la Ley 185 de 1920 permite otorgar hasta 2.500 has. de tierras para ganadería y hasta 1.000 has. para la agricultura; b) la Ordenanza 39 de 1928 de la Asamblea Departamental del Valle del Cauca favorece la formación de Colonias Agrícolas con atribución de parcelas de 50 has. La Ley 200 de 1936 tiene un efecto importante en la comarca: ella reconoce el derecho de propiedad sobre tierras colonizadas; pero igualmente da un plazo más largo a los propietarios de las haciendas para cultivar sus tierras.

Informativos de los años 30 nos dicen que el 70% de las parcelas ocupadas en los diferentes municipios de la Cordillera Occidental se encuentran cultivadas en café, caña panelera, plátano, maíz, yuca, fríjol, arracacha, pastos artificiales. La ganadería ocupa la mayor parte de las tierras planas, pero poco a poco, se observa un desplazamiento progresivo de la ganadería y de la hacienda ganadera hacia el piedemonte cordillerano^{29A}.

2.4.3 *Las transformaciones de las economías campesinas a partir de 1950:*

A partir de los años cincuenta, la comarca conoce las transformaciones siguientes: a) desarrollo de la producción capitalista agraria en la zona plana alrededor de los cultivos llamados comerciales (esto acelera el desplazamiento de la explotación 'latifundista ganadera' hacia el piedemonte cordillerano); b) procesos de semiproletarización del campesinado; c) modernización de la economía campesina productora de café.

La 'violencia', ligada a la dinámica del sistema político bipartidista, juega un rol importante en la comarca. Ella golpea duramente esta región y contribuye a reforzar la estructura 'latifundista ganadera' sobre el piedemonte de la cordillera: numerosas parcelas campesinas son apropiadas por nuevos 'propietarios'³⁰.

El Estado colombiano contribuye al proceso de modernización y de recomposición campesina: a) el INCORA legaliza la situación de los productores cam-

pesinos re-creados por medio de la colonización espontánea; b) la Ley 1 de 1968 y la modernización del cultivo del café provocan una modernización de las relaciones de propiedad: la aparcería disminuye; c) la modernización de la producción del café, que se inicia al comienzo de los 70 y se prolonga hasta nuestros días, ha producido sus efectos tanto sobre los productores campesinos como sobre los productores capitalistas; hacia mediados de los años ochenta, la superficie de café modernizada era el 49% de la superficie total; d) FEDERACAFE apoya la diversificación de los pequeños productores de café: los estimula a cultivar plátano, maíz, yuca, fríjol y frutales y los incita a desarrollar la 'huerta familiar' y otras actividades para el autoconsumo (este programa de diversificación del café ha financiado igualmente, en coordinación con la multinacional papelera Cartón Colombia, programas de reforestación realizados por grandes propietarios); e) el crédito de Caja Agraria apoya la mercantilización de las economías campesinas (aún si su cobertura es inferior a la de las otras tres comarcas): en 1972, ella otorga créditos a 26.5% de los productores campesinos y solamente a 23.2% en 1982³¹; f) finalmente, las acciones de la C.V.C. y del SENA influyen en la modernización de las economías campesinas de igual manera que en la comarca de Cali.

A pesar de que el desarrollo del capital en la producción agropecuaria no ha provocado iguales efectos que como en el caso de Cali, ha sido mucho más importante que en el caso de Duitama (y por supuesto que en el caso de Málaga). Este desarrollo del capitalismo en la producción agropecuaria aparece en múltiples indicadores: a) la superficie ocupada por los cultivos llamados comerciales (el cultivo de la caña de azúcar se coloca en segundo lugar detrás del café, y la soya, sorgo son los otros cultivos comerciales importantes en la comarca); b) los sustanciales aumentos de rendimientos por hectárea; c) la existencia de un importante semiproletariado agrícola: 41% de las familias rurales no tienen tierra³² y el INCORA localiza 13 núcleos de semiproletariado agrícola en la zona plana de esta comarca (cifra inferior a la calidad)³³.

Se pueden distinguir dos grandes momentos en la penetración del capital en la producción agropecuaria de la comarca. El primer momento se inicia en los años 50 y concierne a los cultivos comerciales de la zona plana. El segundo momento concierne a la producción de café, en la zona de cordillera: está estrechamente ligado al proceso de modernización del café que, en los años 70, transforma a productores tradicionales de café en productores capitalistas.

Por su lado, los productores de economía campesina de la comarca han asumido diferentes estrategias de resistencia y de re-composición. Ellos desarrollaron una re-creación campesina a través de la colonización de nuevas tierras en la zona de cordillera (1.500 nuevos productores se re-crearon así entre 1.961 y 1.986). Ellos mantienen una estrategia de diversificación de la producción: involucrándose en el proceso de modernización del café, intentan mantener la diversidad propia de su producción. Ellos adoptan una estrategia de reforzamiento de las formas de trabajo de cooperación. Finalmente, expulsando la fuerza de trabajo excedentaria, desarrollan una estrategia defensiva que les permita conservar el precario equilibrio entre tamaño de la familia y volumen de recursos productivos:

la producción rural disminuye en porcentaje (lo mismo que en todas las comarcas) y solo aumenta ligeramente en cifras absolutas.

El futuro de esta comarca, y en especial en lo que concierne a los productores campesinos, está estrechamente ligado a la evolución del cultivo del café. Si el precio del café en el mercado interno permanece estable, y si los programas de extensión desarrollados por FEDERACAFE son mantenidos, los productores campesinos mercantilizados podrán mejorar sus condiciones de existencia y continuar modernizándose. Si por el contrario el café conoce una crisis, el proceso de destrucción campesina se acelerará muy seguramente y asistiremos a la consolidación, no de la producción capitalista, sino más bien a la extensión de lo que hemos denominado el 'latifundio ganadero'. La producción capitalista de la zona plana continuará consolidándose y modificará sus cultivos en función de la rentabilidad de los mismos.

3. FACTORES QUE INFLUENCIAN LAS TRANSFORMACIONES AGRARIAS

A partir del análisis procedente de las transformaciones agrarias en las cuatro comarcas, es posible sintetizar los múltiples factores que tienen una incidencia sobre esas transformaciones. Esos factores operan ya sea a nivel general o a nivel regional. Entre los factores generales tenemos el desarrollo del capitalismo y las políticas del Estado para las economías campesinas. Entre los factores específicos, están las características propias de cada región, la producción regional, la concretización regional del desarrollo capitalista y de las políticas del Estado. A continuación consideraremos sucesivamente los diversos factores, deteniéndonos particularmente en las políticas del Estado.

3.1 El desarrollo del capitalismo

Una de las características del capitalismo es sin duda su tendencia a la universalización y homogenización, es decir, a volver generales la producción de mercancías, la salarización de la fuerza de trabajo, la búsqueda de la ganancia y la valorización del capital. Pero igualmente es claro que el desarrollo capitalista no es uniforme sino desigual, y que por momentos la tendencia a destruir lo viejo para construir lo nuevo debe adecuarse a una convivencia o articulación con otras formas de producción: economía campesina y 'latifundio ganadero' en el agro; producción artesanal y 'sector informal' en lo urbano.

La introducción desigual del capital en el agro y su capacidad diferenciada de articular subordinadamente las formas de producción no capitalista ha originado en Colombia un paisaje rural ampliamente diferenciado, donde podemos distinguir por lo menos cuatro tipos de formaciones sociales regionales:

1. Formaciones sociales donde predominan explotaciones propiamente capitalistas (en las que priman el salario, la ganancia y la acumulación), conviviendo con explotaciones 'latifundistas' y de economía campesina. Es lo que encontramos en comarcas del Valle del Cauca, Tolima, Huila y la Costa Atlántica.

2. Formaciones sociales donde las relaciones sociales propias del 'latifundio' articulan subordinadamente a productores de economía campesina de subsistencia como fuerza de trabajo. Es lo que vemos en comarca de los Llanos Orientales y la Costa Atlántica.
3. Formaciones sociales donde predominan economías campesinas en distintos niveles de articulación con la producción capitalista. Esto se da en las comarcas del área Andina.
4. Formaciones sociales donde primar las relaciones sociales propias de los procesos colonizadores, reproductores estos tanto de la economía campesina como del 'latifundio ganadero'. Es lo típico de comarcas del Magdalena Medio, Amazonía, Urabá.

Igualmente es necesario distinguir entre el desarrollo capitalista en general y la penetración del capital en el agro: si bien los dos procesos pueden darse simultáneamente, también pueden no hacerlo; y pueden tener efectos diferenciados sobre formas de producción como la economía campesina³⁴.

En Málaga el desarrollo del capital en el agro es prácticamente inexistente, pero la economía capitalista –básicamente a través del mercado– es la que modula y subordina la economía campesina. En Duitama un fuerte desarrollo industrial jalona la expansión de 'bolsones' de agricultura capitalista en los valles interandinos e influencia la producción campesina de la comarca. En Cali se da un fuerte desarrollo del capital en el agro, lo cual determina los procesos económicos regionales. En Tulúa la penetración del capital en el agro –primero en los cultivos comerciales de la zona plana y posteriormente en la producción cafetera– impulsa toda la dinámica económica de la región.

3.2 Las características propias de cada región

En relación estrecha con el punto anterior, tenemos que la posibilidad de supervivencia de las economías campesinas está ampliamente determinada por su ubicación regional. Dependiendo de las características regionales –aislamiento o integración, calidad de los suelos, cercanía o no a los mercados– los productores campesinos estarán en mejores o peores condiciones de asumir las transformaciones que permitan su articulación modificada a la producción capitalista. Sin caer en afirmaciones extremas que hablan de obstáculos insuperables para el capital, argumento privilegiado de los llamados 'fisiócratas' ni afirmar que hay regiones que por sus condiciones físico-geográficas están vedadas para la introducción del capital en las mismas, sí parece evidente, por las experiencias regionales acá analizadas, que el capital tiende a penetrar más fácilmente la producción agropecuaria en aquellas regiones óptimas para dicha producción –suelos fértiles, posibilidades de mecanización, riego, infraestructura comercial– y dejar de lado aquellas otras en las cuales el manejo de la producción implicaría costosas inversiones de adecuación, que no parecen estar dispuestos a hacer, por lo menos en el momento.

3.3 El tipo de producción de las economías campesinas

Es igualmente determinante para el mantenimiento de las economías campesinas el tipo de producto que éstas cultiven y sus relaciones con mercados regionales o nacionales –incluso internacionales cuando se trata de productos de exportación–. Es claro que al asumir la producción campesina los mismos productos que la producción capitalista agraria, se coloca la primera en clara desventaja frente a la segunda, por niveles de productividad, calidades, conocimiento de mercados, capacidad de negociación, etc. En tales condiciones los productores campesinos corren el riesgo de ser eliminados, a no ser que se transformen en sub-contratistas de la gran agroindustria capitalista. En este último caso hay que preguntarse si realmente se puede seguir hablando de economía campesina.

Hay productos que por sus características propias, posibilitan el asocio con otros cultivos, permiten utilizar la fuerza de trabajo familiar y valorizarla. Estos mismos productos pueden contar con mercados establecidos y precios relativamente estables, lo que daría mejores condiciones para el mantenimiento de los productores de economía campesina como productores independientes.

Esta estrecha relación entre tipo de producción y posibilidades de supervivencia de las economías campesinas, es la que lleva a que los productores campesinos privilegien la diversidad en la producción antes que la especialización. Por ello combinan generalmente la producción de bienes de consumo –parcialmente destinados al mercado y sobre todo autoconsumidos–, con la producción de bienes de destinación mercantil. Los primeros están asociados directamente a la reproducción de la familia campesina. Los segundos son la principal forma de articulación con el mercado y de obtención de ingresos monetarios necesarios para la adquisición de bienes indispensables para su ciclo reproductivo y para la reposición de sus instrumentos de trabajo.

En la producción de estos dos tipos de bienes, con destinatarios diferentes, radica buena parte de la estabilidad de los productores de economía campesina. Esta garantía de estabilidad estaría asociada a los siguientes elementos: 1 - la diversidad en la producción es una especie de ‘seguro’ para sus propios procesos reproductivos, en la medida en que es una cobertura contra las fluctuaciones de precios en mercados, caracterizados por su inestabilidad permanente, como son los mercados agrícolas colombianos; 2 - producir bienes con canales de comercialización establecidos y precios relativamente estables le garantiza al campesino ingresos ‘pre-establecidos’ y permite darle un racional manejo a sus ingresos y a sus gastos. Sin embargo, esto presupone de alguna manera ciertas formas de integración vertical, mas o menos sólidas, con los compradores-exportadores, o con plantas procesadoras: esto se da en los casos del café, el tabaco, la cebada.

Este tipo de integración entre productor de economía campesina y comprador-exportador y/o planta procesadora, en la cual los segundos suministran crédito, asistencia técnica, en ocasiones semillas y compran el producto, evidencia la concreción de procesos de articulación subordinada entre formas de producción: si bien priman en esas relaciones la lógica de la producción capitalista, no conllevan la destrucción de esas otras formas de producción, sino su articulación subordinada.

Las diversas articulaciones de formas de producción contribuyen en buena medida a configurar o profundizar las heterogeneidades regionales y a definir los diversos paisajes agrarios ya mencionados.

Estas articulaciones entre economía campesina y producción capitalista se asemejan a la coexistencia de que habla Claude Servolin en los países capitalistas desarrollados, entre lo que él denomina 'pequeña producción comercial' y gran producción capitalista³⁵.

3.4 Las políticas estatales como articuladoras de las economías campesinas

La política estatal puede ser abordada a los niveles correspondientes en que es posible analizar el Estado capitalista:

1. La política estatal contribuyendo a mantener y reforzar la relación de dominación básica en la sociedad capitalista, que es la relación capital/trabajo: por consiguiente, va a contribuir a la reproducción de esta relación, lo que implica la reproducción de los dos polos de la misma;
2. la política estatal expresando el rol del Estado en una particular fase de la acumulación capitalista: es posible diferenciar el rol del Estado capitalista en sus expresiones de Estado liberal clásico, Estado intervencionista –con su extensión como Estado benefactor– o en las nuevas adecuaciones hacia un Estado neo-liberal;
3. la política estatal vista como las sucesivas medidas del régimen político frente a problemas socialmente considerados como prioritarios: estas medidas son expresivas de las transitorias correlaciones de fuerza del conjunto de clases en el poder y sus confrontaciones con clases subordinadas generalmente ellas no son una respuesta aislada, sino todo un conjunto de iniciativas, simultáneas o secuenciales en el tiempo, que se expresan de manera explícita o implícita y que van reflejando la posición predominante del Estado frente a una determinada problemática³⁶.

Ahora bien, el Estado capitalista, como parte constitutiva que es de la relación social capitalista, vela por los intereses del conjunto del capital y fundamentalmente por la reproducción de la relación social capitalista de producción. Pero además juega un efecto ideológico al autorepresentarse como una instancia mediadora por encima de las clases y como unificadora del conjunto de la sociedad: de esta manera intenta legitimarse frente al conjunto de las clases sociales, como un referente por encima de ellas.

Haremos a continuación algunas reflexiones acerca de las tres grandes políticas que hemos considerado como prioritarias en el presente trabajo, intentando desglosar elementos interpretativos.

3.4.1 La política de desarrollo rural (crédito y tecnología).

Vamos a referirnos en particular a dos componentes centrales de la política estatal para la economía campesina, el crédito y la transferencia de tecnología que hemos considerado en este trabajo como los ejes a través de los cuales se

desarrollan los procesos de articulación de las economías campesinas a la economía capitalista.

La transferencia tecnológica:

Nos parece necesario poner de relieve aquí algunas ideas acerca de la tecnología. En primer lugar debemos decir que la tecnología no es algo neutro y que el único problema no es la apropiación de la misma: ella es portadora de reorganizaciones en el proceso de producción y de alguna manera estas transformaciones contribuyen a introducir cambios en las relaciones sociales de producción, en la relación del hombre con la naturaleza y por consiguiente en las formas de organización del trabajo.

El manejo y control del proceso tecnológico está altamente relacionado con el problema de la autonomía de que disponen los productores campesinos para orientar el conjunto del proceso productivo. Los denominados 'paquetes tecnológicos' incluyen "el conjunto de recomendaciones técnicas derivadas de la denominada 'Revolución Verde' y que no era otra cosa que innovaciones biológicas que potenciaran los cambios físicos-químicos y las innovaciones mecánicas. El denominado 'paquete tecnológico' incluía además de la utilización de semillas mejoradas (generalmente híbridos), uso intensivo de fertilizantes, insecticidas, sistemas de irrigación, etc."³⁷.

Los procesos de transferencia de este tipo de tecnología establecen interdependencia entre el 'paquete tecnológico', el crédito y los 'asistentes técnicos' que promocionan las nuevas tecnologías. Las recomendaciones tecnológicas generan un incremento en el uso de insumos químicos y la compra de semillas mejoradas. Todo esto produce la necesidad de disponer de un volumen mayor de capital o, en su defecto, de recurrir al crédito, estableciéndose así una dependencia nueva con respecto al capital. Pero igualmente se establecen interdependencias, que por momentos se pueden convertir en subordinación frente a los 'asistentes técnicos' que son quienes conocen los 'secretos' de las nuevas tecnologías: cuáles son las distancias de siembra adecuadas, la cantidad de semilla, fertilizante, fungicida, insecticida, que se debe utilizar. Todo lo anterior transforma al productor campesino en un ejecutor de tareas dentro de un proceso que él no controla ni maneja.

Es el panorama anterior el que lleva a varios analistas a afirmar que el modelo de la 'Revolución Verde' transplantado a la economía campesina no busca únicamente incrementos en producción y productividad, sino fundamentalmente tratar de integrar subordinadamente a la lógica de la producción capitalista al conjunto de productores de la economía campesina.

Adicionalmente hay que señalar que estos modelos tecnológicos de la 'Revolución Verde' tienen dos grandes problemas para su transplante: 1 - son pensados en términos de la agricultura de estaciones y no de la agricultura tropical; 2 - por consiguiente tienen como eje los denominados 'cultivos limpios' -propio de la agricultura de estaciones- y no los cultivos asociados que son más acordes con la diversidad de la agricultura tropical.

Podríamos intentar otra lectura del proceso de transferencia de tecnología, diciendo que es a partir de las posibilidades de adopción tecnológica de los productores de economía campesina, combinando su saber tecnológico tradicional con las innovaciones de las entidades de asistencia técnica, que dichos productores pueden lograr su proceso de articulación con las nuevas condiciones de la producción capitalista en su conjunto. Es decir, las posibilidades de articulación de los productores de economía campesina están dadas en la medida en que los productores logren ajustar su tecnología local de producción con los nuevos desarrollos llevados por los técnicos y potencien, de esta manera, sus posibilidades productivas. Esto requiere una visión de respeto de las entidades de asistencia técnica frente al saber tradicional de los productores campesinos.

El crédito

Tradicionalmente el campesino ha tenido tierra, herramientas, insumos, fuerza de trabajo, animales, para su proceso productivo y generalmente estos medios e instrumentos de producción no entran en los cálculos de los campesinos para fijar el valor de los productos. Con la introducción del crédito al interior de la parcela campesina, el productor tiene que valorizar todos los recursos invertidos: hay que amortizar, pagar intereses, etc. En otros términos, el crédito —el capital— dinero—entra a gobernar la producción y su expansión.

Producir con recursos propios y hacerlo con crédito genera una serie de diferencias:

1. La flexibilidad del proceso productivo desaparece. Cuando el campesino produce con recursos propios enfrenta tanto las desacumulaciones como la generación de excedentes lentamente, al ritmo del proceso de producción y reproducción. Con recursos de crédito ya el esquema parece no funcionar: el campesino tiene necesariamente que responder a la amortización de cuotas pactadas en montos y en tiempos, sin contar en principio con la dinámica productiva.
2. El mecanismo del crédito introduce un riesgo adicional, el de perder la finca, sanción que equivale a dejar de ser productores independientes. Para minimizar este riesgo se deben introducir métodos de planificación y de cálculo económico.
3. El crédito posibilita, por momentos, el incremento del consumo a niveles por encima de las posibilidades de su proceso reproductivo. Esto, que evidentemente debe ser mirado positivamente, conlleva sin embargo los efectos negativos mencionados arriba.
4. Las tasas de interés, independiente de su monto, incrementan los costos de producción lo cual incide sobre el margen de ganancia y el ingreso campesino. En estas circunstancias el campesino tendría necesidad de organizar sus análisis financieros de beneficio/costo; esto lleva a una adaptación de su proceso productivo a las nuevas condiciones.

La función de la asistencia técnica en términos de contribuir a planificar el crédito y a desarrollar una especie de monitoría sobre el cumplimiento de las inversiones, ha tenido resultados desiguales en los distintos contextos regionales. En el caso del crédito con asistencia técnica del DRI, contribuyó a reducir el riesgo de descomposición de los productores de economía campesina. Por el contrario, en el caso de la comarca de Cali, aceleró el proceso de descomposición del campesinado negro de esta región. En ambos casos estas políticas fueron desarrolladas por las mismas instituciones estatales, el ICA y la Caja Agraria.

Podría decirse que la función de asistencia técnica con una orientación cercana a la racionalidad campesina, unida al apoyo institucional que representa la capacitación y demás componentes de la política del DRI, parecieran estar a punto de un mejor resultado de este 'crédito planificado', a pesar de los nuevos riesgos que de por sí introduce el crédito en la producción campesina.

3.4.2 *La política de tierras*

En relación con la política de tierras es claro que si bien en diversos momentos del desarrollo histórico colombiano el Estado ha pretendido orientar sus políticas hacia la recreación de productores de economía campesina, los factores de tipo estructural y la dinámica del desarrollo capitalista no han permitido que las mismas tengan realizaciones concretas amplias. Por tanto parece claro que los procesos de re-creación de la economía campesina, en la perspectiva histórica, han tenido mayor importancia por la vía de la autorecreación —procesos de colonización— que por la vía redistributiva.

Esa re-creación espontánea de productores campesinos, que el Estado ha legitimado 'a posteriori', ha tenido sin embargo desarrollos desiguales en cada comarca, dependiendo fundamentalmente de la existencia o no de una frontera agrícola posible de expandir. Estos procesos de re-creación, cuando se han presentado, han contribuido a contrarrestar los de descomposición campesina en términos cuantitativos. Pero no han sido procesos de traslado de los productores campesinos eliminados: han sido procesos de re-creación a partir de nuevas olas de migración inter-regional.

Acá aparece en toda su expresión la contradicción que las políticas estatales encierran en sí mismas y que hace que la distancia entre discurso y realidad sea muy grande. Se proponen, por ejemplo, medidas redistribucionistas de la tierra, pero la expresión real de las fuerzas políticas y sociales dominantes y los factores de tipo estructural no permiten que las mismas se hagan realidad. Esto nos lleva a reflexionar acerca de los límites del voluntarismo en relación con la promoción de transformaciones sociales.

3.4.3 *La política de modernización y diversificación cafetera*

La política de modernización y diversificación cafetera, por su parte, ha cumplido en las comarcas de predominancia cafetera el papel de contribuyente al proceso de transformación de las economías campesinas. Ha permitido que las mismas se articulen a la producción capitalista en nuevas condiciones: como productores tecnificados de café o como productores de bienes alimenticios ne-

cesarios para su proceso reproductivo o como proveedores de fuerza de trabajo necesaria para la producción cafetera –capitalista y campesina–.

La burguesía vinculada a la producción y comercialización cafetera, que ha jugado en los últimos decenios en Colombia el rol de eje de equilibrio entre las distintas fracciones del conjunto de clases en el poder, ha logrado que sus políticas de apoyo y desarrollo a la producción cafetera lleguen no solo a los productores capitalistas del grano, sino que incidan también sobre los productores de economía campesina. Así se ha materializado esa función contradictoria del Estado capitalista en la periferia: de una parte contribuir a la expansión de la producción capitalista, pero de otra parte, como expresión de fuerzas sociales reales, ayudar a la permanencia y desarrollo de las economías campesinas cafeteras, en este caso mercantilizándose.

3.4.4 *Sobre las políticas estatales analizadas*

Parece claro, en el recorrido realizado por las políticas acá analizadas, que los resultados, efectos e impacto de las mismas han sido desiguales en las distintas comarcas. La razón de lo anterior tiene que ver con la particular articulación de las formas de producción que se dan en cada una de ellas, de la relación de fuerzas sociales y políticas que se configuren en los distintos espacios regionales, del tipo de producción predominante en cada comarca, de la eficacia de los entes estatales en la aplicación de las políticas.

Esta serie de condicionantes, algunos de tipo estructural, permiten explicar de una mejor forma la distancia que se percibe entre la formulación de las políticas y su aplicación concreta, superando así los análisis de corte voluntarista que pretenden explicar esa distancia sólo por carencia de voluntad política del conjunto de clases dominantes en el poder.

De igual manera lo anterior nos lleva a cuestionar la utilidad de las políticas de tipo nacional, que desconocen –o aparentan hacerlo– las desigualdades regionales. Sería importante que las políticas estatales partan de considerar esta heterogénea realidad y que en su formulación contemplen todas las variantes regionales. Siendo lo anterior bastante difícil de lograr, estas políticas deben ser sólo ‘leyes marco’ que permitan a los entes burocrático-administrativos responsables de su ejecución y a las diversas fuerzas sociales regionales, darles contenidos específicos.

Podríamos decir que la política DRI ha sido la primera formulación de política coherente del Estado colombiano hacia los productores de economía campesina, para su mantención y transformación en productores más funcionales al conjunto del sistema socioeconómico dominante, y que ha intentado incorporar lo regional como una variable a considerar en la política. Pero debemos reconocer también los esfuerzos que desde el lado de FEDERACAFE se vienen haciendo para lograr efectos similares con sus políticas de modernización y diversificación. Claro que no podemos afirmar que este tipo de políticas vaya a contrarrestar definitivamente los procesos de descomposición que se dan en las economías campesinas: como mencionamos, estos responden a impulsos relativamente autónomos del Estado, la dinámica regional del desarrollo capitalista. Pero las políticas sí pueden modular

dichos procesos al permitir a un buen número de productores campesinos el mantenerse como tales y en algunos casos expandirse.

4. CONCLUSION

Esta conclusión empieza por resumir las principales contribuciones de nuestra investigación a nivel teórico-metodológico. Luego propone algunas ideas para una política estatal alternativa en relación con las economías campesinas.

4.1 Principales contribuciones a nivel teórico- metodológico

Las principales contribuciones en este aspecto se sitúan en los siguientes campos: 1 - nuestra contribución a los dos grandes debates teóricos que se relacionan con las economías campesinas: el debate sobre el desarrollo del capitalismo en el agro y el debate sobre el futuro del campesinado; 2 - el aporte en relación con el contradictorio rol cumplido por la política estatal en una formación social periférica como la colombiana, que al tiempo que intenta posibilitar el desarrollo del capitalismo, debe velar por la mantención y reproducción de formas de producción no capitalistas –expresivas éstas de fuerzas sociales reales–; 3 - el enfoque regional e histórico para analizar las transformaciones vividas por las economías campesinas y que permitan dar cuenta precisa de lo sucedido, en un país regionalmente diferenciado como Colombia.

4.1.1 A propósito de los dos debate teóricos

Sobre el desarrollo del capitalismo en el agro

En relación con el debate teórico acerca del desarrollo del capitalismo en el campo, creemos necesario en principio hacer la distinción entre el desarrollo del capitalismo en la formación social –entendido éste como la predominancia de la acumulación de capital como elemento dinamizador del conjunto de la economía– y la penetración del capital en el agro –entendida ésta como la vigencia en la producción agropecuaria de las categorías salario, ganancia acumulación–.

En un país regionalmente desigual como Colombia, las generalizaciones teóricas acerca de la penetración del capital en el agro no aportan mucho al respecto. Bien podemos coincidir en señalar que las modalidades prioritarias de este desarrollo capitalista en el agro se dieron con base en la denominada vía ‘junker’ o terrateniente y en la denominada ‘inserción capitalista’. Pero igualmente podemos encontrar regiones –comarcas cafeteras, por ejemplo– donde el desarrollo capitalista se dio a través de la denominada vía ‘farmer’; ésta no requirió de una reforma agraria, por cuanto la configuración de la producción cafetera en Colombia llevó a que primaran allí la mediana y la pequeña propiedad.

Para las comarcas analizadas en este trabajo podemos señalar lo siguiente: 1 - en la comarca de Cali, donde el desarrollo del capitalismo en el agro fue pionero, se basó en la transformación de los hacendados tradicionales en empresarios capitalistas y en la vinculación de nuevos empresarios provenientes de otros sectores productivos; 2 - en el caso de Tulúa, parece haber una convivencia de dos modalidades, la vía ‘junker’ en la zona plana y la vía ‘farmer’ en la zona

de producción cafetera; 3 - en el caso de Duitama, la escasa penetración del capital en el agro se ha basado en las modalidades 'junker' y de 'inserción capitalista'; 4 - en Málaga la penetración del capital en el agro es precaria. Sin embargo, en el caso de Duitama y Málaga, las formas de producción de la economía campesina mercantilizada, que son las predominantes en las comarcas, están subordinadas, a través del mercado de capital, de productos agropecuarios y de productos industriales a la producción capitalista, que es la dominante en la formación social colombiana. Lo anterior quiere decir, que a pesar de que el capital no haya penetrado significativamente la producción agropecuaria en determinadas regiones, es a través del mercado capitalista que se subordinan, articulan y modulan los procesos productivos no capitalistas.

Sobre el futuro del campesinado

En lo que concierne al futuro del campesinado, conviene distinguir entre el 'mediano' y el 'largo' plazo. En el 'mediano' plazo, la permanencia del campesinado en Colombia está garantizada. En este sentido, nos acercamos a las tesis 'campesinistas' y consideramos fundamental valorizar el rol político del campesinado: él debe poder participar en los debates políticos y luchar porque sus reivindicaciones sean consideradas como de interés general.

En el 'largo' plazo múltiples factores juegan en la desaparición del campesinado: a) la competencia de la agricultura capitalista; b) los aumentos en producción y productividad —tanto en la producción capitalista como en la campesina—; c) el desplazamiento del consumo y de la producción hacia los bienes industriales y los servicios conforme a lo señalado en la 'ley de Engel'. En ese sentido nos acercamos a las tesis 'descampesinistas'. Pero contrariamente a los 'descampesinistas' nosotros no deducimos de allí que hay que negarles su importancia política a los campesinos: mientras haya productores campesinos, las Organizaciones Campesinas deben tener la posibilidad y la capacidad de influenciar y negociar las modalidades del proceso de 'transición'³⁸.

Sin embargo, las cuatro comarcas analizadas nos permiten vislumbrar una alternativa que no implica necesariamente la desaparición del campesinado, sino su reproducción permanente, en condiciones de subordinación a la dinámica global de la acumulación. Esto supone: a) un marco institucional que permita el desarrollo de políticas favorables a los productores campesinos (programas de desarrollo rural, precios de sustentación, redistribución de tierras); b) la puesta en marcha por los productores campesinos de diversas estrategias de sobrevivencia: 1 - combinación y diversificación de la producción agrícola y pecuaria; 2 - búsqueda de fuentes alternativas de ingresos en el exterior de la unidad productiva (industria, agroindustria) sin que esto implique abandono de la parcela; 3 - re-creación espontánea a través de la colonización de nuevas tierras.

Una economía campesina mercantilizada puede consolidarse en la medida en que las fuerzas sociales y políticas locales incrementen su capacidad de influenciar las políticas estatales a nivel regional y de otra parte, en la medida en que los productores campesinos incorporen nuevas estrategias productivas a su propia lógica de producción.

Las tesis de Kautsky sobre los procesos de salarización de las economías campesinas nos parecen adecuadas para el análisis de los procesos vividos por las economías campesinas colombianas. Kautsky considera dos vías de salarización: la semi-proletarización –en la cual la unidad agrícola subsiste sobre todo del trabajo asalariado de parte de sus miembros– y la compra o venta ocasional de fuerza de trabajo por la unidad familiar mercantil –Ver Introducción punto 2.1.2.–. Las cifras sobre el crecimiento cuantitativo y la descomposición cualitativa de los productores de economía campesina de subsistencia –menos de 5 has.– son índices claros de procesos agudos de salarización vía semi-proletarización. En cuanto a la compra o venta ocasional de fuerza de trabajo por los productores campesinos mercantizados –5 a 20 has.– no hay índices cuantitativos que prueben esta afirmación, pero sí hay indicios que nos muestran comportamientos de este tipo, como lo anotamos en el análisis de las comarcas.

4.1.2 Sobre la política estatal del Estado periférico

Parece evidente que las políticas estatales orientadas a contribuir a la reproducción de la relación social capitalista en Colombia. Pero ellas han sido, a su vez expresión de la contradictoria forma que asume en un país periférico como Colombia el Estado benefactor. El intenta adelantar acciones de redistribución de ingresos que lleguen a los sectores de productores no capitalistas, como una forma de contribuir a su reproducción; pero a su vez estas políticas estatales tropiezan con la oposición de fuerzas políticas y sociales de carácter nacional y regional, que llevan por momentos a desvirtuar las mismas o a hacerles perder su significación.

Las políticas del Estado colombiano orientadas al sector agrario han jugado también un rol de búsqueda de funcionalidad política. En ciertos casos ellas han buscado anteponerse a los conflictos sociales: han sido por consiguiente anticipatorias, por lo menos en su discurso. En otros casos han pretendido jugar un rol correctivo ante problemas o demandas socialmente consideradas como problemáticas: allí han intentado operar como acciones desmovilizadoras sobre reivindicaciones sociales.

4.1.3 Sobre el enfoque de análisis regional e histórico

A través de todo el texto queda evidente la necesidad de los análisis regionales en formaciones sociales tan diversas como la colombiana, que en su interior contienen tal variedad de formaciones sociales regionales: sólo así podemos aproximarnos al entendimiento de los procesos reales, que casi siempre las generalizaciones no nos explican de manera satisfactoria. Este análisis regional debe combinarse con el análisis histórico: sólo así podemos apreciar los procesos en su conjunto y superar los enfoques coyunturales, que casi siempre se quedan cortos en explicarnos lo sucedido.

4.2 Ideas para una política estatal alternativa para las economías campesinas

Si partimos de los elementos característicos de la producción campesina y de las transformaciones que hemos evidenciado, es posible pensar en cómo po-

tenciar algunos de sus elementos fuertes y por el contrario cómo restarles importancia a los débiles. Esto supone crear las condiciones favorables para un desarrollo de las economías campesinas mercantilizadas que hoy predominan en Colombia: se trataría de un verdadero contexto económico y social nuevo.

1. La producción campesina colombiana –en un contexto de agricultura tropical– tiene la ventaja de poder basarse en el manejo de la diversidad en la producción. Esto no sólo garantiza a los campesinos múltiples productos de consumo, sino que los cubre contra el riesgo de las fluctuaciones de los inestables mercados agrícolas colombianos. Se trata por consiguiente de reivindicar la diversidad. Las instituciones de asistencia técnica, como el ICA, deben seguir profundizando en la investigación de los modelos productivos campesinos que involucren la diversidad; a partir de allí, y en conjunto con los productores campesinos, deben ir desarrollando innovaciones que mejoren las prácticas tradicionales.
2. No debemos olvidar que, a pesar de ser economías campesinas mercantilizadas, la base del proceso productivo se fundamenta en el trabajo familiar. Por consiguiente se trata de pensar actividades productivas intensivas en la utilización del trabajo, que permitan una valorización del trabajo familiar distribuido a través del tiempo.
3. Pensar una política estatal alternativa para las economías campesinas, mientras no se modifiquen las concepciones generales dominantes acerca del desarrollo, parece difícil. El proceso de desarrollo adelantado ha subordinado todo al crecimiento del sector industrial: el sector agrario y dentro de él la economía campesina, ha sido pensado sólo en la medida en que cumple un rol de funcionalidad subordinada al crecimiento industrial. Una inversión en la forma de pensar el desarrollo sería un pre-requisito fundamental para una reorientación de las políticas hacia el mundo rural en general y hacia la economía campesina en particular.

No se trata de mirar la economía campesina como un problema residual, producto de los rezagos de una visión dualista del desarrollo, sino de concebirla como una potencialidad que encierra otro tipo de desarrollo. Este debe balancear a favor de los campesinos las desigualdades de poder político que ahora existen y reorientar el gasto público estatal, con un aumento significativo para la economía campesina. Es decir, fortalecer una política global para la economía campesina.

Se trata de replantear un falso criterio que con frecuencia se maneja: el de considerar todo el gasto público ejecutado en regiones de economía campesina, para concretar las políticas estatales, como ‘subsidios’, como gasto público sin sentido. En realidad, desde los mismos albores del proceso de crecimiento económico, casi todas las actividades productivas han tenido un componente estatal –léase subsidio– mucho mayor que el que ahora se plantea.

4. Hemos visto en los cuatro casos analizados que siempre hay un producto fundamentalmente mercantil; igualmente hemos analizado que son los productos que tienen canales de comercialización establecidos y políticas de precios de sustentación, los que parecieran presentar las mejores condiciones para los

productores campesinos. En ese sentido se trataría de analizar, con los productores campesinos en cada comarca, qué producto se adecúa mejor a éstas condiciones y al mismo tiempo a las de diversidad propias de su modelo productivo. Pero la dependencia de políticas de sustentación de precios y canales de comercialización con control externo, siempre tienen un factor de riesgo para los productores campesinos: que parece obviarse parcialmente sólo a través de la diversidad en la producción.

El desarrollo de la economía campesina, en un ámbito regional, debería tener un horizonte fundamental la reinversión regional del valor excedentario hasta ahora transferido, orientándolo al desarrollo de las fuerzas productivas en el marco de la lógica paropia de su producción y al ensanchamiento regional de los bienes colectivos que son fundamentales al proceso de reproducción social —salud, educación, cultura, recreación, vivienda—.

Evidentemente, para concretar lo planteado se requiere la existencia de una fuerza social —y política— que exprese los intereses de los productores campesinos. Esa fuerza social debe poder canalizar sus demandas y tener suficientes elementos de presión sobre el conjunto de clases en el poder, para lograr que las reivindicaciones campesinas sean consideradas de interés general y a las cuales el Estado dé respuestas satisfactorias. He ahí el gran reto de la sociedad colombiana en los años por venir.

NOTAS

1. Sobre las otras características de las economías campesinas y el desarrollo de la cuestión regional en Colombia, ver del autor: "La economía campesina en el proceso de desarrollo colombiano: sus perspectivas históricas y regionales", Informe Final Preliminar, COLCIENCIAS-CID- UNIVERSIDAD NACIONAL, Bogotá, 1988 y "las transformaciones regionales de las economías campesinas colombianas", Disertación Doctoral, Universidad Católica de Lovaina, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, Lovaina-la-Nueva, Marzo de 1990.
2. DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACION-PROGRAMA DRI, "Diagnóstico Microregional", Vol. 1, Distrito Málaga, Varios Autores, Málaga Abril de 1983; INSTITUTO COLOMBIANO AGROPECUARIO, "Estudio Básico Regional. Proyecto de Desarrollo Rural García Rovira", Mimeo, 1972.
3. GROUCH, Ramón, "Formación histórica de la estructura agraria en la región de García Rovira", Mecano. Diciembre 1976.
4. GROUCH, Ramón, Ob. Cit.
5. BERNAL, Fernando y Otros, "Evaluación del Proyecto García Rovira" ICA, Tibaitatá, Noviembre de 1976.
6. FAO-BIRF, "Misión de Identificación en Colombia. Desarrollo Rural Integrado", Tomo IV, Atlas Estadístico, Febrero 1974.
7. FAO-BIRF, Ob. Cit. Estas cifras deben ser relativizadas ya que la categoría estadística considera como 'familia con tierra' la que dispone de lote para su casa y su huerto familiar; SANZ DE SANTAMARIA, Alejandro, "Evaluación de Impacto del Programa DRI en el Distrito de Málaga, Santander", Documento CEDE 075, Universidad de los Andes, Bogotá, Noviembre de 1985; CAMACHO DE PINTO, Teresa "Creación de un Centro de Estudios Superiores en la Provincia de García Rovira y su zona de influencia", Vol. I, Estudio Socioeconómico de la Región, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Junio de 1977.
8. VARGAS VELASQUEZ, Alejo, Ob. Cit., 1990

9. DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACION DE BOYACA, "Indicadores Socioeconómicos del Departamento de Boyacá" 1984-1985.
10. FALS BORDA, Orlando, "Historia de la Cuestión Agraria en Colombia", Ediciones La Rosca, Bogotá, 1975.
11. Ver el interesante trabajo de campo de CAICEDO, Luz Piedad, "Proceso de proletarización del campesinado boyacense como consecuencia de la implantación de la empresa Siderúrgica de Acerías Paz del Río S.A." Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Ciencias, Depto. de Antropología, Informe de Investigación-Semestre de Campo, 1er. Semestre de 1983.
12. FAO-BIRF, Ob. Cit.
13. VARGAS VELASQUEZ, Alejo, Ob. Cit., 1990.
14. RAYMOND, Pierre, "El Lago de Tota ahogado en cebolla", Serie Investigación y Desarrollo No. 1, Universidad Javeriana, Bogotá, 1990.
15. FAO-BIRF, Ob. Cit.
16. PEREZ C., Edelmira y Otro, "Condiciones de producción y de los productores de papa, maíz, tabaco y trigo en el Norte de Boyacá". Una experiencia de investigación participativa, Universidad Javeriana-Fundación San Isidro, Bogotá, Noviembre, 1985.
17. VARGAS VELASQUEZ, Alejo, Ob. Cit., 1990.
18. MERLACH, Eveline, "Campesinos del Valle del Cauca: Vida y Resistencia", Mecano. Universidad de Mérida (Venezuela), Octubre de 1980; MIMA, Mateo, "Eslavitud y Libertad en el Valle del Río Cauca", Publicaciones de La Rosca, Bogotá, 1975.
19. DE ROUX, Gustavo Ignacio, "La descomposición del campesinado: reflexiones en torno a la experiencia nortecaucana", EMCODES, Cali, Octubre de 1983.
20. MARTINEZ RAMIREZ, Rodolfo, "Acción organizada del campesinado de Quinamayó frente al proceso de descomposición", Monografía de Grado, Universidad del Valle, División de Humanidades, Dpto. de Trabajo Social, Cali, 1986.
21. DE ROUX, Gustavo Ignacio, Ob. Cit.
22. OCORO, William, "Campesinos negros en una zona de plantación de caña de azúcar en el Norte del Cauca", Trabajo de Grado, Facultad de Agronomía, Universidad Nacional (Seccional Palmira), 1988.
23. DE ROUX, Gustavo Ignacio, Ob. Cit.
24. Ibidem.
25. INCORA, Titulaciones-Listados de Computador, Bogotá, 1987.
26. FAO-BIRF, Ob. Cit.; CAJA AGRARIA, "Diagnóstico de los Municipios" Cuadros No. 67, 68, 69, 70, Regional Valle del Cauca, 1983.
27. Esta acción es desarrollada por el SENA en las cuatro comarcas; en los casos de Málaga y Duitama como parte del Programa DRI.
28. FAO-BIRF, Ob. Cit.
- 28A. INCORA, "Aspectos generales de uso y tenencia de la tierra en el área de influencia del Proyecto Valle", Palmira, Spt. 1974.
29. CORPORACION SUNA-HISCA, "Proyecto de tecnología apropiada. Reconocimiento preliminar de sistema agrícolas en algunas veredas del Valle del Cauca", Mecano. Buga, 1986.
- 29A. Mencionado en: PELAEZ, Claudia, Trabajo de Grado, Facultad de Agronomía. Universidad Nacional (Seccional Palmira); en preparación a la fecha de consulta, 1989.
30. OQUIST, Paul. "Violencia, Conflicto y Política en Colombia", Biblioteca Banco Popular-Instituto de Estudios Colombianos, Bogotá, 1978; URBANO CAMPO, "Urbanización y Violencia en

el Valle”, Ediciones Armadillo, Bogotá, Junio de 1980; FAJARDO, Darío, “La violencia, su desarrollo y su impacto”, en Revista Estudios Marxistas, No. 21, Bogotá.

31. Ver Nota (26).

32. FAO-BIRF, Ob. Cit.

33. INCORA, Ob. Cit., 1974

34. MONCAYO, Víctor Manuel y ROJAS, Fernando, “Producción campesina y capitalismo”, CINEP, Bogotá, 1980.

35. SERVOLIN, Claude, “Aspects économiques de l'absorption de l'agriculture dans le mode de production capitaliste”, Paris, Mimeo.

36. VARGAS VELASQUEZ, Alejo, “La política social: entre la adecuación del Estado y la crisis del Régimen Político”, Mecano. Universidad Nacional, Bogotá, 1989.

37. MISAS, Gabriel y HENAO, Myriam, “Agricultura y Cambio Técnico”, CID, Universidad Nacional, Bogotá, 1986.

38. Definir el ‘mediano’ y el ‘largo’ plazo no es un problema simple, puesto que estos términos varían según las regiones y pueden ser acelerados o retardados por determinadas coyunturas socioeconómicas; como lo que se puede dar con la continuación de la crisis del Pacto Mundial Cafetero sobre las comarcas cafeteras o la penetración de capitales provenientes del tráfico de narcóticos en una determinada región.